

Introducción al dossier: “Intelectuales griegos y poder romano”

[Introduction to the Dossier: “Greek Intellectuals and Roman Power”]

Álvaro M. Moreno Leoni
(Universidad Nacional de Río Cuarto – UNC/CIECS-CONICET)
moreno.leoni@gmail.com

En cualquier estudio histórico sobre las relaciones culturales entre griegos y romanos una cita obligada es Horacio con su “la Grecia conquistada a su fiero vencedor conquistó, y en el Lacio agreste introdujo las artes (*Graecia capta ferum victorem cepit et artis / intulit agreste Latio*)” (*Epist.* 2.1.156).

Aunque a menudo citadas, sin embargo, estas líneas están lejos de dar cuenta de la complejidad de los procesos de interacción cultural en los que los griegos se vieron involucrados con sus conquistadores romanos a partir del siglo III a.C. Las líneas de Horacio, certeras en gran medida, podrían no obstante oscurecer hasta cierto punto el dinamismo de los procesos culturales que, en efecto, no habrían sido tan lineales como puede parecer a primera vista.

Una primera gran transformación en los estudios sobre las relaciones entre Roma y el mundo griego se ha operado en las últimas décadas al respecto. Se ha observado, por un lado, que los romanos no respondieron, lógicamente, de forma pasiva al impacto del contacto directo con la cultura griega; por el otro, también se ha advertido que el proceso no fue unidireccional, puesto que el dominio romano sobre Grecia también tuvo una influencia transformadora sobre la vida de los griegos nada despreciable. En efecto, Erich Gruen nos ha recordado hace tiempo que la relación entre el helenismo y el desarrollo cultural romano entre los siglos III y II a.C. es “compleja y enredada” y de ningún modo simple.¹ En efecto, los romanos, o mejor dicho, su élite, no aceptaron pasiva y acríticamente el legado cultural griego, sino que, en el marco de un proceso tenso y a veces conflictivo, “dieron forma a sus propios valores y ganaron un sentido de su distinción”, a la vez que incorporaron selectivamente. Se trató, por lo tanto, de

¹ GRUEN, E., *Cultural and National Identity in Republican Rome*, Ithaca, 1992, p. 2.

una apropiación activa, que les permitió “tanto apropiarse como subordinar la herencia griega”.²

El poder transformador del dominio romano sobre el mundo griego, por su parte, fue sistemáticamente negado por la historiografía clásica sobre el tema. Arnold H. M. Jones, por ejemplo, afirmaba en los '60 del siglo pasado: “El rasgo más sorprendente del dominio romano en el Este griego es que, a pesar de su larga duración, tuvo muy poco efecto en la civilización del área”.³ ¿Pudo esto realmente ser así? La implantación de las estructuras imperiales romanas, laxas como fueron y en general propias de un gobierno “sin burocracia” que descansaba en las elites cívicas locales, tuvo sin duda que tener una influencia duradera en el área. Pero incluso una reflexión en términos culturales debería dejar en claro el continuo efecto de la presencia romana en el Egeo, cuando se observa que, posteriormente, durante el periodo bizantino, los griegos se van a llamar a sí mismos *Rômioi*, es decir, *Rômaioi*, y así van a seguir definiéndose a sí mismos bajo el imperio otomano, desde la toma de Constantinopla (1453) hasta la Guerra de Independencia (1821). Términos como *Rômioi* y *Rômiosyné* se utilizan, incluso, actualmente en los cantos populares, en la poesía y en la literatura griega modernas para designar respectivamente a los griegos y al helenismo.⁴ El impacto del imperio romano en el área egea no pudo, por lo tanto, ser despreciable.

En ese sentido, el trabajo pionero de Susan Alcock comenzó a revelar la profundidad del impacto del control romano sobre Grecia continental, puesto que el advenimiento del imperio en el área egea implicó una severa transformación del paisaje rural y de la estructura de ocupación del espacio.⁵ Pero el impacto fue también de tipo cultural, como se está comenzando a reconocer actualmente. Por ejemplo, como ha advertido más recientemente Antony Spawforth, incluso la reforma moral augustea, que se produjo en el paso del siglo I a.C. al I d.C., seguida en la primera mitad del II d.C. por Adriano y la formación del Panhelenion, tuvo una influencia directa en las actitudes de los griegos hacia su propio pasado.⁶ Ciertos tópicos de la historia y de la cultura de la Atenas y de la Esparta clásicas, que estaban en consonancia con las costumbres romanas que se buscaba en ese momento exaltar, fueron privilegiados por la “revolución cultural” de época de Augusto. Determinadas imágenes del pasado griego, de la considerada “Grecia verdadera” en oposición a la asiática, fueron fomentadas desde Roma a través de los miembros de la élite griega asociados al poder imperial. Estos miembros de la élite actuaron en muchos casos como “mediadores culturales”, como fue el caso de Herodes Ático en época de Adriano, que facilitaron la introducción y desarrollo de estos tópicos a través, por ejemplo, del fomento de

² *Ibid.*, p. 5.

³ JONES, A.H.M., “The Greeks under the Roman empire” (pp. 3-19), *Dumbarton Oaks Papers* 17, 1963, p. 3.

⁴ HOËT-VAN CAUWENBERGHE, Ch., “Empire romain et hellénisme: bilan historiographique” (pp. 141-178), *DHA* suppl. 5, *La notion d'empire dans les mondes antiques. Bilan historiographiques. Journée de printemps de la SOPHAU – 29 de mayo de 2010*, Besançon, 2011, p. 161.

⁵ ALCOCK, S., *Graecia Capta. The Landscapes of Roman Greece*, Cambridge, 1993.

⁶ SPAWFORTH, A., *Greece and the Augustan Cultural Revolution*, Cambridge, 2012.

festivales y cultos locales, siempre en el marco de un complejo proceso de invención de tradiciones, muchas veces en concordancia con la agenda imperial, aunque otras también en tensión.⁷

Los “intelectuales” griegos pertenecían, o estaban íntimamente vinculados, en general, a esta élite y, en ese sentido, mostraron tempranamente una preocupación por la naturaleza del creciente poder romano.⁸ Christine Hoët-Van Cauwenberghe, en su indagación sobre la historiografía de las relaciones entre imperio y helenismo, ha explicado que el problema de la identidad griega bajo dominio romano no puede separarse del lugar que los griegos recibieron en el imperio, pero, sobre todo, de la forma en que ellos reaccionaron y reflexionaron sobre su propia situación en el seno de la nueva estructura política.⁹ Es necesario aclarar en esta oportunidad que, aunque el término “intelectual” es moderno, y se remonta específicamente al siglo XIX, su uso por parte de los especialistas de la Antigüedad clásica lo ha generalizado. Un concepto moderno puede, y debe, ser operativo para interpretar el mundo antiguo de acuerdo con preocupaciones actuales. Sólo hace falta transponer y (re)contextualizar el concepto moderno, para comprender cómo, en efecto, determinados individuos, apelando a tradiciones, a lenguajes políticos particulares, a sentidos compartidos y propios, se pusieron en un determinado momento a reflexionar sobre la naturaleza del nuevo poder y, al hacerlo, contribuyeron a (re)significarlo. Pertenencia social y conocimiento, con todo, eran realidades encastradas, no disociables de acuerdo con tipos ideales modernos. Ello se advierte en las figuras de los *pepaideuménoi* imperiales, que además de ser hombres instruidos, que habían recibido una educación esmerada formal, que los volvía exponentes y defensores del helenismo, también eran miembros de la élite propietaria que generaba conocimientos que legitimaban a su vez su posición social y al imperio romano.¹⁰

El segundo cambio en las aproximaciones históricas al problema de los intelectuales griegos y el poder romano, bastante notable, tiene que ver con la cuestión de la periodización. ¿A partir de cuándo hay intelectuales griegos reflexionando abiertamente sobre el dominio romano? Sabemos que Timeo de Tauromenio, historiador siciliano del siglo III a.C., fue quizá el primer intelectual griego en reconocer a Roma como objeto de estudio, en palabras de Arnaldo Momigliano en “descubrirla”, aunque quizá en ese momento la ciudad italiana sólo apareció como una curiosidad etnográfica en el marco de una obra que no estaba necesariamente dedicada

⁷ Ver, por ejemplo, la compilación: WHITMARSH, T. (ed.), *Local Knowledge and Microidentities in the Imperial Greek World*, Cambridge, 2010.

⁸ WHITMARSH, T., “Resistance is futile? Greek Literary Tactics in the face of Rome” (pp. 57-85), en P. SCHUBERT, P. DUCREY y P. DERRON (eds.), *Les Grecs Héritiers des romains*, Ginebra, 2012, p. 62.

⁹ HOËT-VAN CAUWENBERGHE, Ch., “Empire romain...”, *op. cit.*, p. 144.

¹⁰ SWAIN, S., *Hellenism and Empire...*, *op. cit.*, pp. 65-100.

a Roma.¹¹ Antes de ese siglo, todo lo que se conocía eran más bien algunas escasas referencias de tipo anecdótico que, según Gruen, constituían una simple muestra del “anticuarismo, ligera curiosidad y un despliegue ocasional de erudición recóndita” propia de los escritores griegos de los siglos IV y III a.C.¹² Para encontrar una reflexión sistemática sobre Roma, y sobre las consecuencias de su expansión, hay que esperar, en efecto, al siglo siguiente con la obra del historiador Polibio de Megalópolis, que ha sido objeto de reflexión específica en los últimos tiempos.¹³

¿Fue el historiador aqueo el primero en interesarse sistemáticamente en ello? Es difícil responder a esta pregunta sin matices, dado el naufragio de casi toda la literatura griega del siglo. Sin embargo, aunque no se halle una reflexión de la sofisticación del libro VI sobre las instituciones y costumbres romanas, no se puede ignorar que los intelectuales griegos estaban evaluando la naturaleza de su dominio. Agatárquidas de Cnido, miembro de bajo rango de la corte ptolemaica, escribió una obra *Sobre el Mar Eritreo*, de la que se conservan varios fragmentos y que estuvo concluida hacia c. 145 a.C. (GGM I.111-195). En uno de los fragmentos, recogido por Diodoro, Agatárquidas alude a la fortuna de los habitantes de Saba, que habían podido mantener su prosperidad debido a que se encontraban muy lejos de aquellos que, empujados por la codicia, extendían sus brazos sobre todo el mundo (Diod. III.47.8). La referencia claramente era a la expansión romana durante los siglos III-II a.C., que se mostraba como una experiencia injusta y negativa.

Ahora bien, tradicionalmente, se pensó en la existencia de un quiebre en las actitudes de los intelectuales griegos a partir de mediados del siglo I d.C., coincidiendo con el desarrollo de la Segunda Sofística (c. 50-250 d.C.). Se pensaba que no podía evaluarse del mismo modo a los autores griegos de época republicana y a los de comienzos del principado. Por ejemplo, para Simon Swain, la crisis económica en el área egea durante los siglos II-I a.C. había obligado a muchos intelectuales griegos a trasladarse a Roma y buscar allí un patrono, lo que hacía que sus obras tuvieran un tinte menos independiente, lo que los llevaba a componer escritos abiertamente “prorromanos”. Esto habría cambiado a partir del siglo I d.C. cuando muchos griegos, gracias a la mejora de la situación económica en Grecia, y al nuevo florecimiento de las élites urbanas en esa parte del imperio, pudieron permanecer en Grecia. Así, este cambio, para Swain, “refleja un paisaje cultural bastante diferente... el centro de la sofística estaba de forma muy firme en el mundo de la antigua Grecia, donde Atenas era dominante, y en las ricas ciudades estado de Asia Menor”.¹⁴ En ese sentido, es

¹¹ MOMIGLIANO, A., “Atenas en el siglo III a.C. y el descubrimiento de Roma en las historias de Timeo de Tauromenio” (pp. 38-62), en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, 1993; BARON, Ch., *Timaeus of Tauromenium*, Cambridge, 2013, pp. 43-57.

¹² GRUEN, E., *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, Berkeley-Los Angeles, 1986 (1984), pp. 317-318.

¹³ Por ejemplo: CHAMPION, C., *Cultural Politics in Polybius' Histories*, Berkeley-Los Angeles, 2004; BARONOWSKI, D., *Polybius and Roman Imperialism*, Londres, 2011.

¹⁴ SWAIN, S., *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World, AD 50-250*, Oxford, 1996, p. 3.

como si la identidad griega no estuviera en cuestión entre los siglos II-I a.C., y que entonces, autores como Polibio, Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso y Estrabón, entre otros, sólo se hubieran limitado a reproducir un discurso romano, sin buscar interactuar y mediar culturalmente entre ambas culturas utilizando herramientas del helenismo para repensar, justamente, qué era ser griego bajo dominio romano.

En sintonía con este problema, puede decirse que estudios particulares han reconocido en los últimos años la originalidad de las producciones discursivas de estos autores y la importancia de su reflexión política y cultural sobre el poder romano para entender la historia intelectual del periodo. Como hemos observado, esto ha ocurrido con Polibio, pero también con Diodoro, a partir de la influyente monografía de Kenneth Sacks,¹⁵ con Estrabón con el estudio de Daniela Dueck,¹⁶ o la nueva lectura de Dionisio de Halicarnaso en la que, más que ser visto como una mina de citas de autores griegos y latinos perdidos, y la llave para reconstruir sus obras, se lo considera un producto cultural *per se* del helenismo en época romana.¹⁷ Algunas obras colectivas, por su parte, han reafirmado esta idea de que los intelectuales griegos ya intentaban desde antes del siglo I d.C. discutir y comprender la experiencia del poder romano para (re)significarla y dotar de nuevo sentido a su propia identidad.¹⁸ Las contribuciones del dossier, de todos modos, están enmarcadas en el periodo imperial (Onasandro, Plutarco, Flavio Arriano). Debemos tener en cuenta, no obstante, que el problema abordado no se limita más en la historiografía contemporánea a la época alto imperial y que otras épocas, incluso posteriores al siglo III d.C., se hallan también abiertas a la exploración histórica.¹⁹

En tercer lugar, puede observarse que el hablar a la vez de intelectuales y de poder nos lleva simultáneamente a la necesidad de reflexionar sobre los problemas de la identidad y la actitud, o variedad de respuestas, frente a Roma. Nos limitaremos a la segunda de las cuestiones, que ha sido objeto de debate entre los historiadores desde el comienzo: ¿Aceptaron los intelectuales griegos el poder romano o, por el contrario, se opusieron? El debate privilegiaba lecturas monolíticas, a menudo, que no admitían matices y que, en general, reconocían en los intelectuales griegos una aceptación total del dominio romano: lealtad total al emperador y construcción activa de la identidad cultural propia son los dos rasgos más distinguibles.

Algunos datos casi anecdóticos de oposición al imperio son, sin embargo, de mención obligatoria en este contexto. Famosos son los casos de uno de los historiadores favorables a Mitrídates VI, Metrodoro de Escepsis (c. 145-70 a.C.), conocido por su apodo de *misorómaios* (“que odia a los romanos”) (FGrH II B 184 T 6a = Plin., HN 34.34),

¹⁵ SACKS, K., *Diodorus Siculus and the First Century*, Princeton, 1990.

¹⁶ DUECK, D., *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres, 2000.

¹⁷ Ver, por ej.: GABBA, E., *Dionysius and the History of Archaic Rome*, Berkeley-Los Angeles, 1991.

¹⁸ SCHMITZ, Th. y WIATER, N. (eds.), *The Struggle for the Identity. Greeks and their Past in the First Century BCE*, Stuttgart, 2001.

¹⁹ Un buen ejemplo de esta amplitud temporal es la serie de monografías de Cambridge University Press *Greek Culture in the Roman World*, editada por Susan Alcock, Jaś Elsner y Simon Goldhill.

o de Timágenes de Alejandría, cuya obra fue quemada públicamente por orden de Augusto tras su pelea con el *princeps* (FGrH 88 T 3 = Sen., *de ira* 3.23.4-5), y también reconocido por su supuesto odio a los romanos (FGrH 88 T 8 = Sen., *Ep.* 91.13). En otros autores posteriores se observa también una actitud hostil, sino al menos ambigua, como ha mostrado Paul Veyne en el caso específico de Dion de Prusa.²⁰ De todos modos, los pasajes “hostiles”, rastreables en algunos autores, suelen ser ambiguos y, por lo tanto, interpretados por la historiografía de forma disímil.

Un ejemplo que es particularmente notable, en ese sentido, se halla en Pausanias (VIII.27.1), escritor griego de Asia Menor, de Lidia, que escribió una *Periégesis*, “descripción”, “guía” o “recorrido” de Grecia, durante el tercer cuarto del siglo II d.C. Allí, el periegeta mencionó ciertos cambios en el poblamiento arcadio “a causa del desastre de la dominación romana (κατὰ συμφορὰν ἀρχῆς τῆς Ρωμαίων)”. A comienzos del siglo XIX Etienne Clavier enmendó el texto colocando un <ἐπι> antes de συμφορὰν, lo que variaba el sentido de la traducción a “como resultado de un desastre que ocurrió durante el dominio romano”.²¹ Casi todos los editores modernos han aceptado esta conjetura, fortalecida por la intervención de Jonas Palm, quien fue un acérrimo defensor de la validez de esta enmienda.²² En el marco de su idea general, es decir, que los autores griegos de época imperial no exhibían ningún tipo de actitud negativa hacia Roma, Palm sostenía que Pausanias no atribuía la decadencia de los griegos a los romanos, sino a los macedonios, a lo que añadía que el periegeta era además supuestamente un observador neutral de las intervenciones romanas en Grecia. La enmienda era, por lo tanto, funcional al argumento del erudito sueco.

Ewen Bowie fue uno de los primeros en negar la validez de esta intervención en los manuscritos.²³ Más recientemente, William Hutton ha demolido sistemáticamente los supuestos principales sobre los que descansaba la tesis de Palm al respecto.²⁴ El “desastre” al que alude Pausanias no era un cataclismo natural, sino que debería ser relacionado con los sinecimos forzados impuestos por Augusto en los casos de Patras y Nicópolis, así como también en el repoblamiento con ciudadanos romanos de Corinto. ¿Significa esto que Pausanias fuera hostil al dominio romano? No necesariamente. Sus opiniones positivas sobre el gobierno de Adriano bastarían para demostrar que su actitud fue, como en el caso de la gran mayoría de los autores griegos bajo dominio

²⁰ VEYNE, P., *El imperio grecorromano*, Madrid, 2009 (2005), pp. 143-226. “la coexistencia de un patriotismo helénico y de una lealtad hacia el soberano”: *Ibid.*, p. 208.

²¹ Como señala William Hutton, Clavier no ofrece ningún motivo para esta enmienda, además, ninguna edición del texto anterior a 1959 la incluye: HUTTON, W., “The Disaster of Roman Rule: Pausanias VIII.27.1” (pp. 622-637), *CQ* 58 (2), 2008, p. 630, n. 34.

²² PALM, J., *Rom, Römertum und Imperium in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*, Lund, 1959, pp. 63-74. Todas las ediciones modernas posteriores a 1959, excepto una, adoptan la enmienda del texto de Clavier. Moggi y Ossana, en cambio, colocan <ἐπι τῆς> en vez de <ἐπι>: MOGGI, M. y OSSANA, M., *Pausania. Guida della Grecia. Libro VIII L'Arcadia*, Milano, 2003.

²³ BOWIE, E., “Past and Present in Pausanias”, en J. BINGEN (dir.), *Pausanias historien*, Ginebra, 1994, p. 217.

²⁴ HUTTON, W., “The Disaster...”, *op. cit.*, pp. 630-631.

romano, compleja. Obediencia y reconocimiento al poder romano y al emperador, pero, siempre, independencia en el proceso de construcción de la propia identidad cultural. El cúmulo de actitudes no puede reducirse ni a identificación absoluta,²⁵ ni a simple “nostalgia” por la libertad perdida,²⁶ sino como diversos modos de definir la identidad. Para ello, fueron claves el recurso a la historia y a la (re)escritura del propio pasado porque el mismo permitía a los intelectuales experimentar con él de forma creativa y hacerlo con algo que, por lo tanto, estaba vivo y era eficiente en el proceso continuo de definición de la identidad cultural colectiva, la “grecidad”, pero también la individual, la personal, ante la realidad de la nueva realidad política.

Los cinco estudios que se presentan a continuación, de investigadores de Argentina, Brasil, Chile y España, abordan aspectos puntuales de este complejo proceso. Cada uno echa luz sobre un problema específico de las relaciones entre intelectuales griegos y la dinámica del poder romano, haciendo foco, en general, sobre un autor específico y su propuesta intelectual particular.

Juan Manuel Cortés Copete explora la tradicional dicotomía establecida entre el poder romano y la cultura griega, que se ha vuelto verdaderamente tópica en la literatura académica. El autor muestra, sin embargo, que esta dicotomía es más aparente que real, puesto que la *paideía*, para entender la cual sigue la propuesta de Andrew Wallace-Hadrill, adoptó en el imperio romano un sentido político, permitiendo a la cultura griega modificar incluso la naturaleza del ejercicio del poder por parte del imperio, lo que se tradujo en ciertas expresiones de poder “a la griega” en las provincias orientales. Esto hizo al imperio más aceptable para sus súbditos a la larga, haciendo que los límites entre “cultura” y “poder” se volvieran más difusos. Como observa Cortés Copete, de no haber sido por la *paideía*, en diálogo con la noción romana de *humanitas*, “hubiese resultado muy difícil, si no imposible, alcanzar esa alianza con las oligarquías griegas”,²⁷ que permitió desarrollar una “cultura imperial” en versión latina y griega. Finalmente, cabe señalar que este estudio se inscribe en una larga duración, pues recorre los momentos finales de la República, prestando atención a los cambios operados por Sertorio en las relaciones con los provinciales, para saltar de allí a la política de Nerón en Grecia y, luego, a la de Adriano.

Ana Teresa Marques Gonçalves, por su parte, se centra en una poco conocida obra: el *Strategikós* o *Sobre el general*, manual militar escrito por Onasandro en el siglo I d.C., que forma parte de la numerosa literatura técnica-didáctica producida en época de la dinastía Julio-Claudia. La historiadora brasilera muestra de qué modo este autor griego

²⁵ “Sin embargo, la apabullante masa de evidencia muestra que entre el comienzo del reino de Adriano y la muerte de Cómodo los griegos de cada clase social se estaban relacionando de forma más cercana con los romanos y estaban identificando los mejores intereses del imperio romano con los suyos propios”: FORTE, B., *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Roma, 1972, p. 449.

²⁶ BOWIE, E., “Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística” (pp. 185-231), en M. I. FINLEY (ed.), *Estudios sobre Historia Antigua*, Madrid, 1981 (1974).

²⁷ CORTÉS COPETE, J. M., “*Paideía* e Imperio: Una reflexión sobre el valor de la cultura como fundamento del dominio imperial” (pp. 10-30), *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 6 (8), 2015, p. 14.

construyó un modelo de comandante militar romano dotándolo de todas las cualidades fundamentales para el ejercicio de las funciones públicas. En el texto, Onasandro proveyó ejemplos, aunque sin referir a nombres de personajes históricos o acciones militares concretas, que fueran útiles para que los comandantes pudieran emular y, haciéndolo, pudieran a su vez convertirse en ejemplos para los hombres a su mando.

Los *Consejos Políticos*, obra escrita por Plutarco de Queronea a comienzos del siglo II d.C., son explorados por César Sierra. El autor observa que tres dimensiones son importantes para entender esta obra: La construcción del pasado griego con fines moralistas (a través de *exempla*), las relaciones del filósofo con el poder y, por último, la cuestión de los límites de la autonomía política de las *póleis* griegas de época romana. De todos modos, limita su indagación, por un lado, a la cuestión de la selección de los ejemplos históricos realizada por Plutarco en ese texto y, por el otro, al reconocimiento de los límites políticos de dichos casos, así como también a su utilidad práctica, lo que, según el autor, “está en relación con el papel de Plutarco como puente entre una idealizada tradición histórica y la realidad política romana”.²⁸ Así, Sierra observa que los temas históricos escogidos por el de Queronea oscilan entre la Grecia clásica y la Roma republicana, lo que marca cierto equilibrio, entre personajes griegos y romanos, abriendo la posibilidad a exaltar “valores humanos universales”.²⁹ Pero este equilibrio, sin embargo, se rompe cuando irrumpe el pasado reciente, que no puede ser domesticado por el autor, que no es inocuo, lo que hace que los detalles se omitan, apelando a la complicidad de sus lectores en ese silencio. Plutarco, por lo tanto, defiende el *statu quo* del dominio romano, aunque no esté del todo de acuerdo con el mismo debido al choque que éste produce con sus sentimientos patrióticos. Los *Consejos políticos*, en ese sentido, buscan educar a las élites locales en la prudencia y en el reconocimiento de los límites para la acción política local, ayudando, de ese modo, a tolerar mejor la dominación romana.

Plutarco es también el intelectual griego objeto de reflexión por parte de María José Leorza, pero, en su caso, se realiza un abordaje específico sobre las *Vidas de Pompeyo y Bruto*. En particular, la autora argentina aborda el modelo de ciudadanía republicana, de acuerdo con los “modelos de virtud” que aparecen frecuentemente en sus escritos, que Plutarco construye específicamente con los ejemplos de Pompeyo y Bruto. Desde su perspectiva, ambas biografías revelan aspectos centrales de la concepción que el intelectual griego tenía acerca de la forma como la élite ciudadana griega debía participar en la vida política de la *pólis* en el nuevo contexto de dominio romano. Para Leorza, lo importante de este procedimiento reconocible en las biografías plutarqueas es que, al tomar a romanos, y también a griegos, como ejemplos de virtudes y vicios, Plutarco contribuyó “a configurar una propuesta sociocultural superadora de

²⁸ SIERRA, C., “Intelectuales griegos y ‘realidad’ romana: los *Consejos Políticos* de Plutarco” (pp. 48-63), en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 6 (8), 2015, p. 55.

²⁹ *Ibid.*, p. 62.

alteridades absolutas”.³⁰ El recurso al pasado, a través de estas vidas, para formar a través de la *paideía*, constituyó un verdadero “punto de contacto entre ambas civilizaciones”, pero en el que la cultura griega quedó siempre mejor parada.

Finalmente, Leslie Lagos aborda la *Anábasis de Alejandro*, escrita en el siglo II d.C. por Flavio Arriano, oriundo de Nicomedia en Bitinia, Asia Menor. Se trata de un autor griego muy importante, en el cual se cruzan hasta el extremo las realidades del intelectual griego y del poder romano. Ciudadano romano, ocupó los peldaños más altos de las magistraturas romanas, fue procónsul a cargo de una provincia, la Bética, y también *legatus Augusti pro praetore*, pero además recibió una esmerada educación y formación filosófica griega y, entre otras cosas, llegó a ser arconte epónimo ateniense. En particular, la autora chilena problematiza en el artículo sobre los problemas de la noción de panhelenismo y de la idea de “paz común” (*koiné eirené*) por parte de este autor cuando el mismo lee –y construye– desde el presente el pasado griego del siglo IV a.C. a la luz de la realidad de la *pólis* en época imperial romana. Su mirada no es optimista. Para el historiador griego, en efecto, los griegos de época imperial sólo podían aspirar a un panhelenismo cultural. Cualquier tipo de unidad política había en el pasado fracasado y, además, era inaplicable para la época presente. En definitiva, como sostiene Lagos: “La cultura era la única forma real y viable para mantener unidos a los griegos, pues el pasado griego lo había demostrado (lleno de *stáseis* y con panhelenismos fracasados)”.³¹

El dossier reúne, por lo tanto, variadas perspectivas en torno al problema de cómo los intelectuales griegos dieron cuenta de la realidad del dominio romano. Esperamos que los trabajos reunidos sirvan también como una muestra de la vitalidad de este tema de estudio en las universidades de Iberoamérica, para lo cual ponemos a disposición de los lectores trabajos de especialistas de España, Brasil, Chile y Argentina.

³⁰ LEORZA, M.J., “*Êthos* e identidad griega en el Alto Imperio. Modelos de virtud y ciudadanía en las *Vidas de Pompeyo* y *Bruto* de Plutarco” (pp. 64-74), en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 6 (8), 2015, p. 74.

³¹ LAGOS ABURTO, L., “Panhelenismo y *koiné eirené* en la *Anábasis Alexándrou* de Arriano” (pp. 75-89), en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 6 (8), 2015, p. 89.